



VISITA A MONTERREY.

INTRODUCCION.

EL Estado de Nuevo León, cuya capital es Monterrey, está situado en una región fértil y bien regada que ocupa la vertiente oriental de la mesa central. Su rico territorio produce maíz, trigo, cebada, caña de azúcar, algodón y otra multitud de plantas; también se encuentran en él grandes riquezas mineras y buenos criaderos de carbón de piedra.

En la época previrreinal y antes de que en la segunda mitad del siglo XVI hubiesen sido enviados Urdiñola é Ibarra; vivían en la comarca de Nuevo León tribus nómadas indígenas, unas venidas de Tamaulipas, como los Pames, Janambres, Pasitas, etc., habitantes de la parte Sur. Vivían en la sierra los Jupualanes y los Coapoliguanes; los Hualahuises, los Comepescados y los Cadinias, en terrenos de Linares; los Borrados y los Rayados, en Montemorelos y Terán; en Monterrey y sus cercanías, los Guachichiles, los Aguaceros y los Malinchenos; en Vallecillo, los Ayaguas y los Garzas; en Salinas y Marín, los Cuanales y los Aiguales; en Lampazos y Agualeguas, la tribu de Mal Nombre, los Tobosos, provenientes de Coahuila y los Alzapapas.

Los primeros pobladores españoles que llegaron á Nuevo León, fundaron el pueblito de Santa Lucía en el mismo lugar en que hoy se asienta Monterrey. En 1569, el Rey Felipe II comisionó al caballero Don Luis Carbajal y de la Cueva para conquistar y dirigir el Nuevo Reino de León, logrando en 1565 arreglar su provincia y dió el nombre de «Ciudad de León» al mencionado pueblo de Santa Lucía. Diego de Montemayor la tituló, más tarde, el 20 de Septiembre de 1596, «Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey.» Fray Andrés León, jefe de los misioneros de la pro-

vincia, contó en 1603, treinta y cinco mil indios que vivían en la más perfecta armonía con las treinta y cuatro familias de labradores europeos allí establecidas. A causa de ambiciosos explotadores que trataron de quitar la libertad á los nativos, se sublevaron, lucharon dos centurias con el valor y el heroísmo propio de la raza nahoá, hasta que en 1715 el Gobernador Barbadillo les devolvió su independencia, logrando por este medio pacificarlos.

En la actualidad, la fusión de las razas es completa, el pueblo neoleónés está formado de los descendientes de los criollos y de los indios nahoas, constituyendo una sola familia hispano-americana. En el Estado se habla castellano y en el comercio se hace mucho uso del inglés.

Los festejos organizados por las autoridades de Monterrey para recibir á los Señores Delegados á la Segunda Conferencia, fueron preparados con entusiasmo y tomaron parte no solo el elemento oficial y las clases acomodadas, sino en general todos los habitantes de aquella importante ciudad, bien llamada la Perla del Norte. Con mucha anticipación á la fecha en que debían arribar los distinguidos huéspedes, se terminó en todos sus detalles el programa de las fiestas que se darían en su honor; nombradas las personas que formaron las diferentes comisiones, celebraron repetidas juntas para tratar en ellas sus respectivos encargos.

Para atender y obsequiar á las damas que acompañaron á los Señores Delegados, se prestaron con gusto las Señoras Pilar G. de Richardson, Carolina L. de Westdenart, Consuelo S. de la Garza, Leonor O. de Madero, Julia B. de Reichmann, María A. de Larralde, Mrs. T. A. Robertson, Luz P. de Mobios, Angelina G. de Mayer, Margarita B. de Garcia Galán, Adela R. de Zepúlveda, y las tan agraciadas como distinguidas Señoritas Angela Armendariz, Manuela Zepúlveda, Margarita Hauser, Carmen Zambrano, Conchita González Sada, Natalia Treviño, Mercedes Madero, Pilar Hernández, María Madero, Ana de Getau y Clotilde García.

El ceremonial que el Gobierno del Estado dispuso para recibir á los Congressistas, fué el que en seguida insertamos:

1.º En el Salón de la Estación del Ferrocarril del Golfo, recibirán á los Señores Delegados, el personal del Ejecutivo, los funcionarios federales, civiles y militares, Presidente del Poder Legislativo y los miembros del propio Cuerpo que el mismo designe, el Presidente del Supremo Tribunal de Justicia del Estado, el Alcalde 1.º de la ciudad con una comisión del Ayuntamiento y la comisión de obsequio.

2.º Al salir los Delegados de la sala de la Estación, por la puerta que dá al Sur, les formarán valla las comisiones oficiales, ocupando toda la parte de la plaza de la Estación, debiendo los que vayan al frente de ellas, ser los que salgan de la valla para saludar á los Señores Delegados.

3.º El orden de las Corporaciones aludidas, será el siguiente:

I. Personal de la Secretaría del Gobierno, el del ramo de Justicia, el del ramo de Hacienda, el de Instrucción y el de Beneficencia, llevando al frente uno de los Señores Magistrados del Supremo Tribunal, el Tesorero del Estado y el Vicepresidente del Consejo de Instrucción.—II. Personal del Municipio y empleados principales, con dos Regidores que se designen, al frente.

4° En la plaza Garza García, que sigue á la del Golfo, estarán situados en el mejor orden, los carruajes para los Señores Delegados y su comitiva.

5° En la Calzada Unión se colocarán, formando balla y extendiéndose rumbo al Oriente hasta tocar la calle de Salazar: I. Una Comisión del «Club Unión y Progreso.» II. Una Comisión del Gran Círculo de Obreros. III. Comisiones de las Sociedades mutualistas. IV. Las Escuelas oficiales de niñas y niños. V. Escuela de Jurisprudencia. VI. El Colegio Civil y la Escuela Normal.

6° Los coches ocupados por los Señores Delegados, y por los funcionarios y empleados de que hablan los incisos 1° y 2° del número 3, pasarán por las calles siguientes: Calzada Unión, calle de Zalazar y de Zaragoza, hasta llegar al Hotel Iturbide, en donde serán alojados los Señores Congresistas.

Los señores José A. Muguerza y Federico Padilla, son los encargados del cumplimiento del ceremonial indicado.

Desde las primeras horas del Sábado 8 de Febrero, la ciudad se presentaba engalanada, luciendo los principales edificios adornos de refinado gusto, y los parques de la ciudad, trofeos y otras composturas adecuadas.

Sería difuso enumerar uno á uno los edificios adornados. Podemos citar como el más notable, el de la Estación del Ferrocarril de Monterrey y el Golfo Mexicano, el Palacio Municipal, el Casino, la Penitenciaría, el Colegio Civil, el Palacio del Gobierno del Estado, la Maestranza, el Cuartel de Iturbide, las Escuelas de Jurisprudencia, de Medicina, Normal para Profesores, y algunos de particulares, entre los que descollaban la Cervecería de Monterrey, y la «Fronteriza,» importante fábrica de tejidos de lana, situada á poca distancia de la Estación de Monterrey en la línea del camino de fierro Nacional Mexicano.

El mal tiempo que sobrevino después, deslució en mucho lo delicado de los adornos, aunque la ciudad con su belleza y elegancia propias, presentaba grandes atractivos para los futuros visitantes.

CORDIAL RECIBIMIENTO.

Muy vivos estaban en nosotros las gratas impresiones que nos causó nuestra corta estancia en la bellísima capital jalisciense, cuando trasportados por la vertiginosa carrera del ferrocarril, á muchos kilómetros de la perla de Oriente, se presentó á nuestra vista entre las brumas de un día nublado y humedecido por ligera lluvia que caía pertinaz, la grandiosa ciudad de Monterrey, singularizándose por las altas chimeneas de sus importantes fábricas, que se destacan en el delicioso panorama que presenta.

Desde la víspera de nuestro arribo, según supimos después, el temporal se había desatado sobre la ciudad que íbamos á visitar, y nos imaginábamos que esta causa minoraría el entusiasmo para recibir á los insignes huéspedes de la capital neoleonense; pero la mañana del Domingo 9 de Febrero de 1902, á la hora en que llegaron los Señores Delegados y sus acompañantes á la Estación del Golfo, el andén se vió henchido literalmente, de una con-

currencia escogida, hallándose presentes el Jefe del Poder Ejecutivo del Estado de Nuevo León, seguido de las principales autoridades de Monterrey y de los representantes de la Banca, la Industria, el Comercio y la Minería.

Difícil sería describir el entusiasmo que se produjo en el momento de la llegada de los viajeros; fueron saludados por los silbatos de vapor de las numerosas fábricas y fundiciones inmediatas, y por los marciales acordes de una numerosa banda militar que contribuían á dar mayor animación al cuadro inolvidable que presenciamos.

En aquellos momentos arceciaba la lluvia, sin que por ello las comisiones nombradas dejaran de cumplir su encargo con menos galantería, tratando de que el desembarco de las damas y de los caballeros, se hiciera lo más cómodo posible.

De lamentarse fué que, á causa de la llovizna, las autoridades hubieran tenido necesidad de retirar las diversas corporaciones mutualistas y grupos de niños de las escuelas públicas, que formaron una balla de honor altamente simpática y significativa.

Los señores Licenciados F. Valdés Gómez, C. Madrigal y C. F. Ayala, salieron oportunamente de Monterrey para encontrar en la Estación de Mina á los distinguidos viajeros, á quienes indicaron sus alojamientos que se les habían preparado, colmándoles de atenciones durante la prosecución del viaje hasta su término.

EL BANQUETE.

Transcurrido el tiempo necesario para que los ilustres viajeros se instalaran en sus alojamientos, preparados con el mayor confort posible, llegó la hora señalada en el programa para el banquete que debía verificarse en el Teatro Juárez, elegante coliseo que revela los rápidos adelantos alcanzados por la ciudad Neoleonense.

Maravilloso conjunto ofrecía aquel hermoso edificio, desde su elegantísima fachada hasta la gran sala de espectáculos unida al foro, lo que aumentando la superficie de aquel vasto salón, parecía haber duplicado sus dimensiones. Las galerías, palcos y plateas engalanados con exquisito gusto, ofrecían una hermosa perspectiva. Sin-número de trofeos formados con banderas de las Naciones de América, alternaban graciosamente con los estandartes de las Sociedades Mutualistas de Monterrey y con los de las grandes empresas industriales y negociaciones mineras.

El decorador hizo derroche de talento en el precioso adorno que presentaba el fondo del salón, figurando un jardín profusamente iluminado por millares de focos de luz eléctrica, que se veían á través de los arcos de un regio salón, dispuesto con gusto artístico y alumbrado con esplendidez. Allí se instaló la mesa de honor.

Partían del escenerio, abrazando toda la extensión de la sala del Coliseo, cuatro bien dispuestas mesas paralelas que fueron ocupadas por los señores invitados.

El banquete estuvo á cargo de los Señores E. Hellion y Cía. quienes

dejaron bien sentado el buen nombre de su casa. Los menús no podían ser de mejor gusto y los manjares bien escogidos.

Los elementos utilizados en el espléndido banquete, fueron todos de la localidad, por lo que deben estar altamente satisfechos los neoleonenses.

Nuestros taquígrafos tuvieron oportunidad de tomar el brindis del Señor Lic. Don Pedro Benítez y Leal, Gobernador del Estado, quien ofreció el banquete en los siguientes términos:

SEÑORES:

Nos encontramos en presencia de los altos representantes de una egregia congregación de naciones: este acontecimiento singular de que disfrutamos, es verdaderamente grande, y la honra que nos trae es mayor aún, hasta igualar á la satisfacción que nos causa. Todo lo debemos á la bondadosa deferencia de los Señores Delegados, nuestros distinguidos huéspedes, quienes se sirvieron aceptar la cordial invitación que les hizo el Gobierno del Estado, para que visitasen la ciudad de Monterrey. Por esto, al darles nuestra expresiva bienvenida, me apresuro á manifestarles nuestro agradecimiento por el honor y placer que se han dignado proporcionarnos con venir.

Para el pueblo de Nuevo León es en efecto muy grata esta visita, pues que él comparte plenamente la sólida simpatía evidenciada por nuestra República entera hacia la Conferencia, que la enalteció, con celebrar en tierra mexicana sus memorables y recientes sesiones.

¿Y cómo no simpatizar con ese respetabilísimo Cuerpo, que persigue con ahinco el progreso de las naciones americanas, que procura el mejoramiento material y moral de la humanidad, que puebla esta porción del globo mayor que todo un continente, y aborda y conquista principios comprendidos por lo nobles, elevados y grandes, dentro del campo excelso de los ideales del hombre?

¿Y cómo no acercarse en sentimientos, también á los honorables miembros de aquel Congreso, quienes con pródigo civismo, consagran sus preciadas energías á forjar el provecho ajeno, arrostran las formidables fatigas inherentes á la solución de problemas que por ser sociológicos y multinacionales son de una complejidad abrumadora y asumen la responsabilidad imponente de identificar su individualidad con preceptos que han de influir marcadamente en la marcha de toda la colectividad humana?

Apreciamos vuestra labor, Señores Delegados, el gasto agotante de aquilatada materia cerebral que exige, y los beneficios no calculables que en cambio puede aportar al mundo; y porque la comprendemos, está con vosotros nuestra firme estimación y con vuestra magna empresa nuestros votos invariables porque cuanto antes realice sus grandiosos fines, para el bien y justa satisfacción de los pueblos civilizados.

Señores: suplico á Vds. que se sirvan prestarme su valioso concurso, seguro de que con sobrada voluntad se servirán acordármelo, para que juntos brindemos con ánimo intenso, porque vivan en prosperidad siempre creciente las naciones americanas; por el bienestar de los ilustres Jefes de sus Gobiernos, y por el de los dignos representantes de ella en la Segunda Conferencia internacional de las Américas."

Éstruendosos y espontáneos aplausos acogieron el brindis del señor Gobernador, escuchado con singular interés.

El Excmo. Sr. D. Alberto Elmore, Delegado de la República de Perú, fué designado por sus colegas para contestar el brindis. Leyó la brillante pieza oratoria que á continuación reproducimos y que engalana este libro:

«SEÑOR GOBERNADOR:

«SEÑORES:

Por encargo del señor Vice-Presidente de la Conferencia, me cabe el honor de contestar al brindis con que se nos ha ofrecido este banquete.

Nos es grato dar las gracias al señor Gobernador del Estado y á las distinguidas personas de esta capital, por la presente fiesta y por las demás atenciones con que nos están honrando.

Próximos ya á salir de esta tierra hospitalaria, es innecesario repetir lo que han manifestado mis honorables colegas en ocasiones análogas, expresando nuestro profundo agradecimiento por las pruebas de consideración y afecto con que nos han colmado el Supremo Magistrado de esta República, sus colaboradores de Gobierno, las autoridades con quienes hemos estado en contacto y toda la sociedad mexicana.

Siendo ésta la alocución de despedida de los señores Delegados, que venimos de lejanas playas y que á ellas retornamos, seáme permitido expresar brevemente las impresiones que llevamos á nuestras respectivas patrias.

Desde que pisamos este suelo, hemos sido sorprendidos día á día, con los grandes progresos hechos en México en variadas industrias, en el comercio, en el desarrollo de sus vías férreas, de sus canales y sus líneas eléctricas, así como en las ciencias y en las artes.

Conocíamos las hazañas de los mexicanos en las cruentas guerras sostenidas por su independencia y sus instituciones; pero ignorábamos que después de deponer las armas vencedoras, los héroes de la guerra se han convertido en adalides en las artes de la paz.

Sorprendente es semejante transformación. Enseña la historia que los pueblos pacíficos, dedicados á engrandecer con su trabajo al Estado, se convierten en legiones de indomables guerreros, cuando se trata de defender la patria amenazada.

México, empero, nos da el ejemplo contrario é inusitado de un pueblo belicoso, cuyo extenso territorio estaba aún tinto de su sangre generosa, que se convierte súbitamente en obrero de paz y productor de riqueza inagotable.

Esta transformación es extraordinaria. A Cincinato le bastó su virtud para cambiar la espada vencedora por el humilde arado; pero los pueblos modernos, para trocar sus armas por las herramientas del trabajo, y entrar con éxito en las empeñosas lides de las industrias, necesitan tal acumulación de energías, de instrumentos, de recursos y de ingenio, que es maravillosa la evolución operada por este país apenas en dos décadas.

No es ésta la oportunidad de examinar las causas y méritos de hechos tan complejos: básteme referirme á la unidad interior que ha conquistado Mé-